

Las prioridades de Magallanes en el nuevo Congreso

Con la instalación de un nuevo Congreso comienza también una etapa en que las regiones esperan ver reflejadas sus necesidades en la agenda legislativa. En el caso de Magallanes, los parlamentarios ya han comenzado a delinear sus prioridades, poniendo el acento en temas tan sensibles como seguridad, salud, empleo y políticas sociales. Se trata, en principio, de una señal positiva. En una región con particularidades geográficas, económicas y sociales tan marcadas, es fundamental que sus representantes en el Parlamento comprendan que su rol no se limita a participar en debates nacionales, sino que también implica defender con claridad los intereses y desafíos del territorio que representan.

Las primeras definiciones muestran énfasis distintos. Algunos legisladores han puesto el foco en fortalecer derechos sociales, otros en reforzar la seguridad o ejercer con mayor intensidad el rol fiscalizador del Congreso. Todas son funciones legítimas y necesarias dentro del sistema democrático.

Sin embargo, el verdadero desafío para la representación parlamentaria de Magallanes será lograr algo más que agendas individuales: construir una visión común sobre las prioridades estratégicas de la región.

La experiencia demuestra que cuando los parlamentarios de una misma zona logran actuar de manera coordinada en temas clave, la capacidad de incidencia ante el gobierno central aumenta significativamente. Y Magallanes, por su condición de región extrema, requiere con frecuencia

ese tipo de trabajo transversal.

La salud es uno de los ámbitos donde esa coordinación resulta especialmente urgente. La escasez de especialistas, las listas de espera y las dificultades propias de la atención en territorios aislados siguen siendo una preocupación constante para las familias magallánicas. Garantizar mayor acceso y fortalecer la red asistencial debe ser una prioridad permanente, más allá de las diferencias políticas.

Lo mismo ocurre en materia de seguridad. Aunque la región mantiene indicadores relativamente mejores que otras zonas del país, los cambios en la dinámica delictual han generado preocupación ciudadana. Prevenir que los problemas que afectan a otras ciudades se consoliden en el extremo sur requiere anticipación y políticas públicas oportunas. El empleo y el desarrollo económico

también forman parte de esta agenda. Magallanes enfrenta el desafío de diversificar su matriz productiva, fortalecer sectores estratégicos y generar nuevas oportunidades laborales, especialmente para las generaciones jóvenes que muchas veces deben emigrar para desarrollar sus proyectos de vida.

En paralelo, el debate sobre políticas sociales seguirá ocupando un espacio relevante. Pensiones, acceso a la vivienda, educación y protección de derechos son materias que atraviesan la discusión nacional y que también impactan directamente en la vida cotidiana de los habitantes de la región.

Por todo ello, más allá de las legítimas diferencias ideológicas, lo que la ciudadanía espera de sus representantes es una capacidad real de diálogo y colaboración cuando se trata de defender los intereses de Magallanes.